

## Maoístas en Turquía

# URSS, VADE RETRO

MIGUEL BAYON

**A** Bülent Ecevit, vulgar poeta romántico, consumado esgrimista socialdemócrata, primer ministro turco, le llueven palos por todos lados. No es de extrañar: históricamente, desde que su imperio se derrumbase, Turquía está justo en la encrucijada Oriente-Occidente. Sus inmensas fronteras son conflictivas en cualquier punto, pero en especial por el lado griego y soviético. No en vano este es el país clave para la OTAN, es decir, para los americanos, que mantienen en el territorio otomano cerca de treinta bases directamente vigilantes sobre la URSS. Hoy por hoy, después de los conflictos turco-griegos en Chipre y en el Egeo, Washington mantiene sobre Ankara la posibilidad de un nuevo embargo de armamento: es una situación sobradamente ambigua, dada la importancia estratégica que para los Estados Unidos posee este país de casi cuarenta millones de habitantes; ambigüedad que siempre ha sido el elemento obligado para un hombre como Ecevit, quien lleva toda la vida jugando al tiempo sus cartas con Washington y Moscú.

### "Anarquía"

Pero ambigüedad que es también el talón de Aquiles del experimento socialdemócrata turco. El orden público ha pasado a ser problema angustiante. Ecevit sufre acoso por todos los flancos. La violencia —la "anarquía", según término generalizado popularmente— es algo que ya no sorprende. La televisión da todos los días, camufladas entre otras, noticias espeluznantes a las que el común de las gentes comienza ya a desatender: puestos callejeros de ventas de libros son ametrallados desde coches en marcha (no hace falta ser un lince

para saber de qué bando son cada uno de los protagonistas); autobuses urbanos, cargados de viajeros, son acribillados por anónimos gatillos; la tónica normal es dos, cuatro muertos cada día: a mediados de agosto se ha detenido, por primera vez, a supuestos responsables directos de atentados: resultaron ser fascistas. Pero lógicamente la extrema izquierda también está armada. En las calles de Estambul —ciudad clave política, económica, culturalmente— a primera vista no se palpa esta clase de violencia; sin embargo, está presente. Prueba de ello es que en las calles céntricas se estacionan desde hace menos de un mes patrullas de un cuerpo militar especial, los "Jandarma", con gran aparato de armamento y caras supuestamente intimidatorias.

Lo difícil, como siempre, es saber quién maneja la ola de atentados. La "vox pópuli" politizada apunta directamente a la existencia de oscuras ramificaciones en el seno del Ejército, cuidadosamente puestas a punto bajo la última dictadura. Lo difícil, como siempre, es dar nombres. Suleiman Demirel, que fue batido democráticamente por Ecevit, trata de no mencionar el tema en conexión con su partido, el Partido de la Justicia, gran derecha; Demirel es hombre que en sus ademanes y terminología recuerda a la par a Mussolini y a Fraga. El Partido de Acción Nacionalista, es decir fascista, está muy lejos de aconsejar calma: su líder, Turkes, es señalado por los izquierdistas como inspirador de la Contraguerrilla, organismo en la sombra de las Fuerzas Armadas directamente encargado de la represión selectiva contra demócratas y marxistas.

### Estos son

Un periódico maoísta —aunque ellos no lo acepten con toda

claridad—, "Aydinlik" (algo así como "La Chispa —Iskra— de Hoy"), lleva en estos momentos una extensa campaña de denuncias, con fotos y nombres, de agentes de la Contraguerrilla: jefes, torturadores, ejecutores, ven su retrato publicado, revelado su actual puesto de trabajo. Por el momento, no les pasa nada. Los demás diarios de Estambul guardan silencio. Según la gente de "Aydinlik", tienen miedo. "Nosotros hemos conseguido documentos secretos, porque durante años hemos trabajado como lo hacen los policías, pero éramos policías al servicio del pueblo. Hoy, estamos infiltrados en los servicios de seguridad".

"Aydinlik" aparece como diario en marzo de 1978. Sus orígenes pueden rastrearse en 1970,

cuando se funda el Partido Obrero y Campesino de Turquía, cuyo presidente hoy, Dogu Perincek, escribe habitualmente en las páginas del periódico. Ya antes del 70 aparecía un "Aydinlik", mensual teorizante, y posteriormente hubo un semanario, "La Voz del Pueblo". A partir de ahí, volcaron todas las fuerzas en el nonato diario. Hoy, con el éxito del serial sobre la Contraguerrilla, venden 25.000 ejemplares, y suponen que la difusión es mayor, pues en áreas rurales un solo ejemplar en el cafetín del pueblo sirve para que la población analfabeta, mayoritaria, reciba información de boca de quien sabe leer.

El trabajo en el periódico está muy racionalizado. Más de cien personas, a la mayor parte vo-

Suleiman Demirel, batido democráticamente por Ecevit, es el representante de la gran derecha turca.





El primer ministro turco, Bülent Ecevit, un hombre que viene jugando sus cartas con Washington y Moscú a un tiempo.

luntarios, se reparten entre las diversas secciones. "Para sacar el periódico, hubo quien tuvo que vender propiedades suyas —dicen—, y hoy todos compramos nuestro ejemplar". Abonados tienen pocos: la venta normal en Turquía es en quioscos, y "Aydinlik", exteriormente, es un periódico como los otros, con mucho colorete y apariencia, según los cánones occidentales, sensacionalista.

## URSS: Peligro

Su obsesión, hablen de lo que hablen, es denunciar a la Unión Soviética. Dicen estar contra las "dos" superpotencias. De China, nada dicen que no sea elogioso: Chile, Angola, etcétera, son juzgados como "asuntos de Estado". Ven la mano de la URSS por doquier: Afganistán, Beluchistán, Africa... y Turquía. "La presión soviética —responden cuando se les pregunta por el problema de la OTAN— es creciente en Turquía: las organizaciones prosoviéticas sólo usan como blanco a la OTAN, pero nada dicen del Pacto de Varsovia". Sin embar-

go, no parece que Ecevit esté en absoluto predispuesto a viajar hacia Varsovia; "Aydinlik" lo sabe, y prefiere la actual situación, con una Turquía en la OTAN, al "peligro ruso".

En junio, las fascistas hicieron un conato de ataque contra el periódico, y la Policía registró el local. Hoy, por la Contraguerrilla, tienen varios procesos en perspectiva, que ellos juzgan

como atentados contra la libertad de expresión: en efecto, en Turquía no hay censura previa, pero un periódico puede, como "Aydinlik", ser acusado a posteriori por todo: revelar secretos de Estado (en realidad, publicaron al parecer un informe secreto del "Buro de la Guerra Especial", nombre técnico de la Contraguerrilla), injuriar al Estado, etcétera.

Primera página del periódico maoísta turco "Aydinlik" ("La chispa de hoy"), que realiza una campaña de denuncia de agentes de la contraguerrilla.

## Misterios

Hay varios puntos oscuros en el tema. Lo de menos es que, pese a las reiteradas profesiones de fe de los hombres y mujeres de "Aydinlik" en el sentido de ser independientes, hasta los dibujos que publican tengan un inconfundible aire "prochino"; lo de menos es que, incluso en su apariencia física, recuerden a los "maoístas" españoles de hace diez años; lo de menos es que, al hablar de España, sólo preguntan por la ORT, por los campesinos españoles, o por los espías soviéticos. Lo importante es saber hasta qué punto la publicación de este serial no busca sinuamente un fortalecimiento del ala derechista en la coyuntura socialdemócrata: por un lado, tales denuncias, al revelar la incapacidad de Ecevit para oponerse al terror blanco, desestabilizan la situación; pero, a la vez, por esa misma debilidad, obligan a Ecevit a apoyarse en los elementos "duros" militares, contrarios evidentemente a todo lo que huele a soviético (no hay que olvidar que para el pueblo turco, decir URSS significa aún decir paraíso social, patria de la justicia). Así, pues, por un lado la publicación de las listas de torturadores resulta positiva y ejemplo a imitar; pero, por otro, no se sabe si sólo aspira a potenciar el "statu quo" en contra de la "superpotencia soviética". En realidad, "Aydinlik" no pregunta, por ejemplo, a vietnamitas y camboyanos, sobre quién creen ellos que es "superpotencia": seguro que no sólo Washington y Moscú iban a ser los acusados.

Turquía, pues, es más que nunca la encrucijada. Balas anónimas, miedos irresponsables a "desestabilizar", denuncias "antihgemónicas": un gran barullo en el que Ecevit juega como siempre todas sus cartas, incluso las de fuego y represión. La cuestión de la OTAN, Chipre, el Egeo, el embargo, el irredentismo kurdo (diez millones que no pueden ni hablar en público su lengua), la derecha vociferando por un Gobierno de salvación... En el laberinto hay cientos de espoletas mortíferas: con que salte la de un punto neurálgico, puede comenzar la catástrofe: o, tal vez, para la OTAN, mejor es que todo quede así, siempre en la cuerda floja, con mil espadas de Damocles que sigan impidiendo a los turcos empuñar su propio destino. ■